

más difundido; pero evidentemente son también zéjeles, aunque B. no los señala, los *escarnhos* XIX (AAABbb) y XXI (AAABba).

La edición de Mario Barbieri tiene todas las buenas cualidades a que nos tienen acostumbrados la crítica italiana en esta clase de trabajos y a cuyo esquema se ciñe la presente edición: cuidada reproducción de los textos, un minucioso análisis-comentario estilístico y métrico, variantes, traducción y una documentada red de notas lingüísticas, además de un índice de rimas y un glosario de todas las palabras utilizadas por Roy Paez.

José ARES MONTES

HAENSCH, G.; WOLF, L.; ETTINGER, S., y WERNER, R.: *La lexicografía. De la Lingüística teórica a la Lexicografía práctica* (Madrid: Editorial Gredos, 1982), 563 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, Colección Manuales, núm. 56).

Los autores de este libro son, todos ellos, profesores de la Universidad de Augsburgo. El promotor del grupo Günther Haensch, catedrático de Lingüística Románica Aplicada y director del Centro de Lenguas Modernas de la Universidad alemana, posee gran experiencia como lexicógrafo y es autor de varios diccionarios generales y especializados.

En el prólogo, los cuatro autores exponen la necesidad de conjugar la labor lexicográfica y la ciencia moderna del lenguaje y ponen de manifiesto su deseo de colaboración a fin de que las futuras obras lexicográficas, especialmente las hispanoamericanas, sean mejores. Consideran que su manual puede proporcionar una base teórico-científica y al mismo tiempo iniciación práctica en las tareas lexicográficas.

Los profesores Haensch y Wolf son coautores de la introducción, en donde se justifica la aparición del libro, dada la escasez de obras de iniciación a la lexicografía española.

Creemos que es arriesgado resumir brevemente este libro y lo que preferimos es acudir a las propias palabras de los autores, que explican la filosofía de la obra en los siguientes términos: «Un punto importante lo constituye la idea de una lexicografía basada fundamentalmente en la comunicación y que parte del valor intrínseco del vocabulario en el proceso de la comunicación, de los modos de uso y de las situaciones de uso de una unidad léxica dentro de una colectividad lingüística» (p. 19).

El contenido de la obra se articula en nueve capítulos. Partiendo de un modelo de comunicación y de otros elementos de la teoría general del lenguaje (capítulo 2.º), se entra a delimitar los posibles objetivos de la lexicografía al ocuparse de los distintos tipos de obras lexicográficas (capítulo 3.º). A continuación se trata el problema de las unidades que pueden ser codificadas en un diccionario (monemas, palabras, unidades léxicas) y se apunta el problema del límite entre léxico y gramática desde la perspectiva lexicográfica. Werner desarrolla también en este capítulo su punto de vista y el de otros autores (Martinet, Lorenz-Wotjak, Brekle, etc.) con respecto a los monemas con contenido gramatical y los monemas con contenido léxico; monemas de clases abiertas y monemas de clases cerradas, etc. (capítulo 4.º). Ettinger ha elaborado el capítulo sobre «formación de palabras y fraseología en la lexicografía», en el que explica las diferentes teorías de formación de palabras (Marchand, Coseriu y la gramática generativa transformacional), evalúa la posible adaptación de estas teorías de formación de palabras a la lexicografía práctica y señala su escaso

valor, salvo en el caso de la composición, en donde los métodos de la lingüística transformacional y estructural tienen utilidad práctica. También explica las «colocaciones» y «combinaciones», es decir, la tendencia de las palabras aisladas a adoptar un número limitado de posiciones que resultan de criterios semánticos, sintácticos pero también extralingüísticos o prácticos (capítulo 5.º). En el siguiente capítulo sobre «la definición lexicográfica» se trata de los distintos tipos de definición: definición por constituyentes semánticos, definición por sinónimos, definición por paráfrasis, definición lingüística, definición enciclopédica. Por otra parte, Werner toca el problema que plantea registrar, con entrada distinta, en el diccionario semasiológico monolingüe los homónimos, especialmente los de distinta categoría gramatical (capítulo 6.º). Wolf se ocupa en unas pocas páginas del «signo lingüístico y estructuras semánticas», de la teoría de los campos semánticos, de la semasiología y la onomasiología, de la dificultad de establecer sinónimos en los diccionarios bilingües (capítulo 7.º). A continuación se exponen los aspectos sociolingüísticos (capítulo 8.º). Finalmente se dan instrucciones para la práctica lexicográfica: las fases que, en opinión de G. Haensch, debe tener la elaboración de diccionarios, las fuentes del lexicógrafo, las distintas indicaciones metalingüísticas y caracterizaciones que deben acompañar a la definición lexicográfica, etc. (capítulo 9.º).

El presente volumen, como puede verse, contempla tan gran cantidad de temas, enfoques y problemas que no podemos más que hacer algunas observaciones a ciertos aspectos que consideramos de interés en un manual como éste.

Aunque en la página 432 se informa escuetamente de las grandes instituciones europeas que poseen equipos electrónicos, echamos en falta un acercamiento mayor a la lexicografía asistida por ordenador. No hemos visto aquí reflejadas las dificultades y las ventajas que el uso del ordenador proporciona.

Apuntamos también la consideración de que el asturiano no es un dialecto del español, como parece desprenderse de los ejemplos que Haensch pone de monografías dialectales en la clasificación de las obras lexicográficas con marcación diatópica.

Echamos en falta ejemplos españoles de formación de palabras, especialmente en la composición. Por ello sugerimos el manejo de un libro ya viejo pero que entendemos puede ser útil. Se trata del libro de Alemany Bolufer, J., *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudios de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*, Madrid, 1920.

En relación con el español americano no se nos da información sobre los estudios que de éste se realizan en el Departamento de Lenguas Romanas del Instituto de Lingüística de Bucarest, y en especial el libro de Sala, M.; Munteanu, D.; Neargu, V., y Sandru-Olteanu, T., *El léxico indígena del español americano*, Academia Mexicana, México, 1977.

Por otra parte, nos parece que debe ser tenida en mayor consideración la labor lexicográfica de la Real Academia Española. Un manual de lexicografía dirigido a la comunidad hispánica debería emplear algunas páginas en la descripción y valoración de las tareas lexicográficas del Seminario de Léxico de esta Corporación.

Hemos procurado, en la medida en que nuestros conocimientos y los límites de espacio nos lo permitían, presentar al interesado el contenido de este manual y de nuestras modestas aportaciones. El indiscutible valor de este libro reside en llamarnos la atención sobre la enorme tarea lexicográfica que en el mundo hispánico nos queda por hacer.